

Inquiline

Dafne Arellano



Image not found.

Capítulo 1

Cuento I...

Inquilline

Cuando abrí los ojos todos corrían, recuerdo haber visto sus pies solamente, todos de blanco; varios estábamos recostados en el piso. Gire la cabeza y a mi lado alguien no dejaba de reír. Gire de nuevo al frente, levante la vista y los enfermeros corrían, en sus ojos vi el pánico, otros tantos tenían el rostro retorcido por el terror.

Oíamos gritos de los encargados del lugar, pero quienes estábamos en el piso no dejábamos de reír. Intuí lo que sucedía, alguien había escapado, habían perdido el control. Regrese a mi misma, sonreí con ironía mientras me decía -. Culpa mía, como de costumbre.- A pesar del tiempo que llevaba ahí, de los tratamientos, no tenía cura. Solo había aprendido a controlarlo, pero no del todo.

Enfrascada en mis pensamientos, no me dí cuenta, sentí un fuerte tirón hacia atrás, la ropa me apretó el cuello, los compañeros a mi alrededor no dejaban de gritar -. ¡No es su culpa, dejénla!.- Pero sabía lo que los enfermeros harían, así que no opuse resistencia. Solo sentí un pinchazo en la espalda, todo se nublo.

Desperté en una habitación nueva, siempre que perdía el control era así. Me dolía la espalda por el pinchazo, la cama estaba dura y la luz era aun mas intensa por las paredes blancas. Me incorpore, vi alrededor, como siempre una mesa junto a la cama asegurada al piso. Recorrí con la mirada el resto de la habitación hasta llegar al lavamanos y el espejo sobre el.

Trate de no ponerle atención, vi la reja de la ventanilla en la puerta, había personas pasando por el pasillo y alguien de guardia.

Con temor me levante, puse los pies en el piso, estaba frío, pero ya estaba acostumbrada, saben que me gusta andar descalzo. Me acerque lentamente al lavamanos, sabía lo que vería si me acercaba al espejo. Sujeta del lavamanos, sentía que el corazón se me salía del pecho, pero debía hacerlo.

Y me vi. Mi pálido rostro con el cabello cayendo a mis lados, desalineado, la luz del lugar aumentaba mi palidez; entre abrí los labios, tenía la boca seca, me agache por un sorbo. Todo estaba bien.

Me levante para confirmarlo, pero de nuevo la vi, estaba ahí, jamas podría deshacerme de ella. Con el rostro lleno de electrizante locura, con una

enorme sonrisa, perversa.

-. Ya deberías estar acostumbrada.- Vi el fuego en sus ojos y me guiño el ojo

-. Deja de fastidiarme.- Le conteste, estaba cansada.

Me lanzo un beso coqueto, el cual se estrello en el vidrio del espejo, por el momento era lo único que me separaba de ella. Solo por el momento...